

Perspectivas indígenas latinoamericanas sobre los museos en la actualidad

Perspectivas indígenas latino-americanas sobre os museus atualmente

Latin American Indigenous Perspectives on Contemporary Museums

Recebido em: 30/10/2024

Aprovado em: 18/08/2025

Eduardo R. Saucedo Sánchez de Tagle

Vanessa Calvimontes Díaz

[Sobre os autores >>](#)

RESUMEN

La representación de los pueblos indígenas en los museos ha sido objeto de un intenso debate en las últimas décadas. El conversatorio internacional “Museos y pueblos originarios: Encuentro de visiones y saberes” ha enriquecido significativamente esta discusión, ofreciendo un espacio para que líderes indígenas, representantes de comunidades históricamente marginadas y expertos en museología de Bolivia, Colombia y México, compartan sus experiencias y perspectivas. A partir del análisis de las discusiones desarrolladas en el encuentro organizado por el Grupo Salamanca de Investigación en Museos y Patrimonio Iberoamericano (GSIM), este artículo explora los principales desafíos y oportunidades para construir narrativas museográficas que reconozcan y respeten las cosmovisiones indígenas y las diversas identidades culturales. Se identifican, además, las implicaciones de estos hallazgos para el campo de la museología y se proponen estrategias para promover una representación más equitativa que incluya a todos los grupos sociales.

Palabras claves: Pueblos indígenas; museos; Latinoamérica; patrimonio; historia.

RESUMO

A representação dos povos indígenas nos museus tem sido objeto de intenso debate nas últimas décadas. O simpósio internacional Museus e Povos Indígenas: Encontro de Visões e Saberes contribuiu de forma significativa para essa discussão ao oferecer um espaço para que líderes indígenas, representantes de grupos e comunidades historicamente marginalizadas, bem como especialistas em museologia da Bolívia, Colômbia e México, compartilhassem suas experiências e perspectivas. Com base na análise dos debates desenvolvidos durante o evento organizado pelo Grupo Salamanca de Investigación en Museos y Patrimonio Iberoamericano (GSIM), este artigo examina os principais desafios e oportunidades envolvidos na construção de narrativas museográficas que reconheçam e respeitem as cosmovisões indígenas e as diversas identidades culturais. Além disso, identifica as implicações mais amplas desses achados para o campo da museologia e propõe estratégias voltadas à promoção de uma representação mais equitativa, que contemple todos os grupos sociais.

Palavras-chave: Povos indígenas; museus; América Latina; patrimônio; história.

ABSTRACT

The representation of Indigenous peoples in museums has been the subject of extensive debate over the past decades. The international symposium “Museums and Indigenous Peoples: An Encounter of Visions and Knowledge” has significantly contributed to this discussion by providing a platform for Indigenous leaders, representatives of historically marginalized groups and communities, as well as museology experts from Bolivia, Colombia, and Mexico, to share their experiences and perspectives. Drawing on the analysis of the discussions developed during the event organized by the Grupo Salamanca de Investigación en Museos y Patrimonio Iberoamericano (GSIM), this article examines the main challenges and opportunities involved in constructing museographic narratives that recognize and respect Indigenous worldviews and diverse cultural identities. In addition, it identifies the broader implications of these findings for the field of museology and proposes strategies aimed at fostering a more equitable representation that encompasses all social groups.

Keywords: Indigenous peoples; museums; Latin America; heritage; History.



Introducción

El presente artículo sintetiza las principales reflexiones surgidas del conversatorio internacional “Museos y pueblos originarios: Encuentro de visiones y saberes”, celebrado en el marco del segundo aniversario del Grupo Salamanca de Investigación en Museos y Patrimonio Iberoamericano (GSIM). Este evento, realizado en modalidad virtual entre el 27 y el 29 de julio de 2022, reunió a representantes de museos y líderes indígenas de Bolivia, Colombia y México, con el objetivo de fomentar un diálogo intercultural sobre la relación entre las instituciones museísticas, los pueblos originarios y otros grupos sociales. A través de tres sesiones temáticas, se exploraron las dimensiones históricas y contemporáneas de la representación museográfica de las culturas originarias, poniendo especial énfasis en la preservación de sus patrimonios culturales. Los museos participantes: el Museo del Oro Zenú y el Museo del Oro Nariño (Colombia), el Museo Nacional de Etnografía y Folklore (Bolivia) y el Museo Regional Potosino (México), compartieron sus experiencias y desafíos en la construcción de narrativas museográficas que reconozcan y respeten las culturas y las cosmovisiones indígenas.

La diversidad de experiencias y perspectivas compartidas por los líderes indígenas Aymara (Bolivia), Zenú (Colombia), Pastos (Colombia), Nahuas (México), Teenek (México) y gitanos (Colombia), enriqueció significativamente el debate, trascendiendo las particularidades de cada grupo para evidenciar las problemáticas comunes que enfrentan los pueblos históricamente marginados. Este encuentro permitió visibilizar las demandas específicas de estos colectivos en relación con la gestión y valorización de su patrimonio cultural, subrayando la necesidad de un enfoque interseccional que considere las múltiples dimensiones de la marginación social. Los testimonios compartidos no solo resaltaron la importancia de procesos de co-creación y restitución de bienes culturales como mecanismos para fortalecer la identidad cultural de estos grupos y promover la justicia social, sino que también invitaron a reflexionar sobre la necesidad de transformar las instituciones museísticas en espacios más inclusivos y democráticos, donde las voces de los pueblos indígenas y otros grupos históricamente subrepresenta-

dos sean escuchadas y valoradas. La transmisión en línea del conversatorio garantizó una amplia difusión de las ideas y propuestas surgidas en el encuentro. A la fecha, los videos del evento, disponibles en la página de Facebook del GSIM, han acumulado una gran cantidad de reproducciones, reacciones y comentarios, lo que evidencia el interés del público por esta temática.

En los siguientes apartados presentaremos un análisis crítico de los resultados obtenidos en el conversatorio, con el objetivo de identificar patrones y tendencias en las discusiones. Para ello, se realizará una revisión breve de conceptos clave que enmarcaron el debate, tales como “pueblos indígenas”, “museos” y “patrimonio”. A partir de este marco conceptual, se procederá a analizar en profundidad tres ejes temáticos interrelacionados: 1) Las desigualdades en la representación de los pueblos indígenas en las instituciones museísticas; 2) Las limitaciones de las narrativas museográficas tradicionales y 3) La necesidad de establecer alianzas estratégicas entre museos, comunidades indígenas y otros grupos históricamente marginados para co-construir el conocimiento y los discursos museales.

Tres conceptos cardinales

El concepto de *indio*, nacido como fruto de la llegada de los europeos a tierras americanas, ha tenido su propia evolución histórica dentro de distintos ámbitos, ya sean de orden político, social, jurídico y desde luego también cultural.

Según la definición del Banco Mundial, los pueblos indígenas son:

[...] grupos sociales y culturales distintos, que comparten vínculos ancestrales colectivos con la tierra y los recursos naturales donde viven, ocupan o desde los cuales han sido desplazados. (Banco Mundial, 2023)

Mientras que la Organización Internacional del Trabajo habla de los pueblos indígenas como comunidades que descienden de los primeros habitantes de un territorio, y que han preservado aspectos distintivos de su identidad cultural, social y política. Aquí, la per-

cepción de sí mismos como indígenas resulta un criterio esencial para su reconocimiento (OIT, 1989).

Por otra parte, Guillermo Bonfil Batalla subraya que la categoría de indio, por su naturaleza, debe de ser entendida como resultado de la situación colonial, pues ha designado, genéricamente, a las poblaciones colonizadas por occidente (Bonfil, 1972). Desde esta perspectiva, se considera que el concepto de indio no es sólo una preocupación académica, puesto que ha designado y designa en la realidad a una categoría social bien específica, la cual es necesario ubicar dentro del contexto más amplio de la sociedad global de la cual ha sido y es parte.

Una implicación importante que destaca esta visión, tiene que ver con la distinción existente entre el indio y las etnias. Así, la categoría de grupo étnico haría alusión a una unidad histórico-social específica, que tiene un pasado común, así como una serie de códigos de comunicación y relaciones particulares y distintivas (Bonfil, 1972). Todos ellos, elementos fundamentales para reflexionar sobre la definición actual de los llamados pueblos indígenas, pero también de enorme relevancia, en la medida que nos permiten visibilizar a otros grupos sociales y culturales que forman parte de las sociedades polifacéticas y multiculturales de hoy. Tal como lo presentaremos más adelante, en el caso de los gitanos de Colombia y su participación en el encuentro que aquí analizamos.

Por otra parte, el vocablo *museo* ha tenido una serie de definiciones diversas a lo largo de su existencia. El Consejo Internacional de Museos (ICOM) ha definido a los museos en múltiples ocasiones. Desde 1946 hasta 2022, se han sucedido doce definiciones oficiales, cada una reflejando las transformaciones y ampliaciones del concepto de museo a lo largo del tiempo.¹ La primera definición, de 1946, concebía al museo como un espacio que albergaba colecciones de objetos artísticos, científicos o históricos, incluyendo jardines botánicos y zoológicos. Esta visión inicial se fue ampliando y refinando en las siguientes décadas, incorporando nociones como “valor cultural” y diversificando los tipos de museos. En 1956, la

¹ Véase: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>.

definición se hizo más precisa, enfatizando el carácter permanente de las instituciones museísticas y su función educativa y de disfrute público. Se incluyeron expresamente las bibliotecas y archivos que contaran con salas de exposición.

Sin embargo, la concepción de los museos siguió evolucionando. En 2022, tras un exhaustivo proceso de consulta y votación, el ICOM adoptó una definición más amplia e inclusiva.

Un museo es una institución sin ánimo de lucro, permanente y al servicio de la sociedad, que investiga, colecciona, conserva, interpreta y exhibe el patrimonio material e inmaterial. Abiertos al público, accesibles e inclusivos, los museos fomentan la diversidad y la sostenibilidad. Con la participación de las comunidades, los museos operan y comunican ética y profesionalmente, ofreciendo experiencias variadas para la educación, el disfrute, la reflexión y el intercambio de conocimientos (ICOM, 2022).

Esta nueva definición destaca el papel del museo como una institución al servicio de la sociedad, que investiga, conserva e interpreta tanto el patrimonio material como el inmaterial. Además, subraya la importancia de la accesibilidad, la inclusión y la participación de las comunidades en la vida de estos recintos. La frecuencia con la que el ICOM redefine el concepto de museo puede parecer sorprendente. No obstante, esta constante reflexión sobre la identidad y la función de los museos refleja la naturaleza dinámica de estas instituciones y su capacidad para adaptarse a los cambios históricos, sociales y culturales.

De esta forma, hablar de museos hoy en día es referir un universo amplio, diverso y complejo, pues la palabra se utiliza para referir a una amplia cantidad de recintos e instituciones diversas e incluso contrastantes. Por lo que es necesario considerar que el museo, más que una cosa, lugar o espacio específico, “se ha convertido en un sustantivo genérico que designa un amplio universo de realidades, que no pocas veces desbordan las ideas convencionales de lo que se supone que son o deberían de ser esta clase de recintos” (Saucedo, 2021).²

² Para profundizar en esta problemática véase: Iniesta (1994, 2001); Arnaldo; Herrero; Di Paola (2020); Navajas (2021); Stutervant (1969).

Finalmente, el concepto de *patrimonio cultural* ha sido definido por la OEI (2015) como la herencia colectiva que recibimos de nuestros antepasados y que nos define como sociedad. Comprende tanto bienes materiales (edificios, objetos, obras de arte) como inmateriales (costumbres, tradiciones, conocimientos, expresiones artísticas). Este legado nos proporciona una identidad, un sentido de pertenencia y nos conecta con nuestras raíces. Al igual que heredamos bienes y tradiciones familiares, también somos herederos de la cultura de nuestra comunidad y nuestro país. Elementos como el idioma, las creencias religiosas, las costumbres, el arte y la historia nos distinguen como grupo y nos permiten reconocernos como parte de una comunidad específica. En resumen, el patrimonio cultural es el conjunto de valores, tradiciones y expresiones que compartimos como sociedad y que nos identifican como un grupo o un pueblo específico frente a la alteridad.

Al respecto, es necesario llamar la atención sobre el hecho de que, a partir de la segunda mitad del siglo xx, en un escenario caracterizado por las luchas políticas de las comunidades étnicas en sitios como América del Norte y Latinoamérica, el patrimonio cultural y los museos se amalgamarán para convertirse en un espacio simbólico de enorme relevancia (Van Geert; Canals; González, 2019, p.187). Ahí, las representaciones museológicas tradicionales, afines a la historia oficial y los discursos desde el poder, serán duramente cuestionadas, lo que propiciará la emergencia de nuevas visiones y nuevas prácticas museológicas basadas en conceptos tales como: *democracia participativa*, *acción comunitaria*, *educación popular* y el *compromiso con el tercer mundo* (Inieta, 1994).

A partir de esta nueva óptica, se utilizará el patrimonio cultural como un elemento básico para ilustrar y robustecer las identidades colectivas de las comunidades tradicionalmente relegadas de los museos y la historia oficial. Por lo que las instituciones nacidas de esa coyuntura, más allá de sus diferencias, presentaran una serie de similitudes, caracterizadas por un nuevo enfoque en torno a las colecciones patrimoniales, conceptualizadas ahora a través de la perspectiva de “objetos-sujetos”, los cuales se dice que sostienen una serie de relaciones vivas y significativas con sus comunidades de origen o “comunidades base” (Peers; Brown, 2003).

Una consecuencia importante de este proceso, fue la emergencia de la noción de multiculturalismo, a comienzos de la década de 1970, que favoreció la reformulación de la representación museística de las identidades culturales, llevando un problema museológico/académico al terreno de la problemática política, particularmente, para los actores culturales que pugnaban por una visibilización y legitimación simbólica de sus territorios, sus culturas y sus bienes patrimoniales, al interior de las instituciones museales; pero también, como parte de la definición de las identidades nacionales y locales (Van Geert; Canals; González, 2019, p. 188).

En América Latina el cuestionamiento multicultural de estas instituciones estará relacionado con el debilitamiento de los Estados nación y la incapacidad de los museos para generar un discurso que integre la diversidad cultural presente en el territorio, ello en el marco de la emergencia de los pueblos indígenas como actores sociales que reclaman por el reconocimiento de su alteridad cultural y demandan niveles crecientes de autonomía. (Bustamante, 2012, p. 19)

Este nuevo escenario traerá como consecuencia un cuestionamiento sistemático de la representación tradicional de matiz colonial sobre los pueblos indígenas y su patrimonio cultural en los museos. Y será precisamente a través de voces y miradas críticas que emergieron desde los museos y otras instituciones culturales, como se irá generando un cambio de modelo en la representación de los pueblos indígenas, para abandonar el papel pasivo de objetos de análisis que por largo tiempo se les había conferido, hasta una nueva posición, en la cual han venido siendo reivindicados como actores sociales relevantes, protagonistas con un papel activo en la planificación y co-creación de los discursos museológicos.

Otro concepto relevante, ligado con la problemática hasta aquí esbozada, es el concepto de *comunidad patrimonial*, que según Pabón (2021, p. 329), se refiere a un grupo de personas que, en el marco de la acción pública, valoran ciertos elementos y recursos culturales que mantienen y transmiten intergeneracionalmente. Tales comunidades patrimoniales no coinciden usualmente con los límites territoriales, políticos y administrativos de los Estados-nación, por lo

que en un mismo país pueden existir múltiples comunidades patrimoniales, seas estas indígenas o no, y que comparten elementos culturales como el lenguaje, la religión, la identidad social u otros.

Una consecuencia natural y deseable de este enfoque, es la de concebir al patrimonio cultural como un derecho relevante, el cual se encuentra profundamente conectado con otros derechos humanos tales como:

El derecho a participar en la vida cultural, la libertad de expresión, la libertad de creencias y religión, el derecho a la información, el derecho a la educación y los derechos de las minorías. En sí mismo, el derecho al patrimonio es a la vez un derecho individual y un derecho colectivo. (Pabón, 2021, p. 332)

En tanto derecho colectivo, el derecho al patrimonio se materializa en aspectos como la libre determinación, el derecho al territorio, o el derecho al mantenimiento, control, protección y desarrollo del patrimonio cultural (Shaheed, 2011, p. 20). Este derecho es reconocido también, a nivel internacional, en el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales en países independientes (OIT, 1989, p. 169), el cual constituye hoy la normativa internacional vinculante más importante para el reconocimiento de los derechos indígenas.

Una vez se han establecido brevemente las definiciones y algunas problemáticas en torno a estos conceptos cardinales, pasaremos a desarrollar los tres ejes anteriormente mencionados, mismos que son resultado de la intervención, diálogo e intercambio de ideas y experiencias del conversatorio “Museos y pueblos originarios: Encuentro de visiones y saberes”.

Las desigualdades en la representación de los pueblos indígenas en las instituciones museísticas

La representación de los pueblos indígenas en los museos ha sido históricamente un campo minado por la desigualdad, la exclusión y la perpetuación de narrativas eurocéntricas. Estas institu-

ciones, que en teoría deberían servir como espacios de encuentro y difusión cultural, han invisibilizado las cosmovisiones y los conocimientos ancestrales de estas comunidades.

La visión exotizada y romántica que se ha proyectado sobre los pueblos indígenas no solo refuerza estereotipos nocivos, sino que también perpetúa las estructuras coloniales subyacentes en la construcción del conocimiento occidental. Como señala Wilfrido, líder de la comunidad Zenú, invitado del Museo del Oro Zenú – Colombia: “aunque el museo ha contribuido a visibilizar algunos aspectos de la cultura, se ha centrado principalmente en objetos del pasado”. Este enfoque ha llevado a ignorar las problemáticas contemporáneas que enfrentan estas comunidades, tales como el despojo territorial y la falta de garantías de sus derechos.

Así, los pueblos indígenas deben ser reconocidos no solo por su historia, sino también por las dificultades que enfrentan hoy en día como culturas vivientes. Este enfoque limitado perpetúa una visión sesgada de los pueblos indígenas y contribuye a la desconexión entre las colecciones exhibidas y las realidades actuales de estas comunidades. La desconexión con el territorio ancestral es otro factor que amplía la brecha entre los museos y los pueblos indígenas. Muchas comunidades han sufrido desplazamientos forzados, lo que las ha desvinculado de sus tierras y, por ende, de una parte sustancial de sus raíces culturales.

La apropiación de los conocimientos indígenas por parte de académicos y expertos externos es otro de los problemas que se detectan dentro de estos escenarios y ha sido una práctica recurrente que ha exacerbado las desigualdades existentes. Tanto Carla Lozano, mujer aymara invitada del MUSEF, como Elvira Espejo, destacada artista, tejedora y narradora, ambas con una profunda conexión con sus raíces indígenas, coincidieron en denunciar cómo la explotación y apropiación de saberes y piezas culturales indígenas que han sido deslocalizadas de sus territorios originarios evidencian prácticas coloniales que aún persisten en la museología. Espejo, además de su reconocida trayectoria artística, aporta una perspectiva invaluable como directora del Museo Nacional de Etnografía y Folklore (MUSEF). Su experiencia de vida en una comunidad

le permite ofrecer una visión enriquecedora, subrayando la importancia de generar un trabajo colaborativo que permita una mayor participación indígena en la producción de conocimiento dentro de las instituciones museísticas.

Esta exclusión de los pueblos originarios como coautores en los estudios y publicaciones sobre su patrimonio perpetúa una desigualdad en la representación y en la voz que se les otorga. Espejo menciona que:

Las comunidades indígenas, por lo tanto, deben ser reconocidas no solo como informantes, sino como co-creadoras de las narrativas que se exponen en los museos. Esto es esencial para lograr una representación auténtica que refleje las realidades y desafíos contemporáneos, así como las luchas por la revitalización cultural. (Espejo, 2022)

En este sentido, Aldemar Ruano, representante de la cultura Pasto e invitado del Museo del Oro Nariño de Colombia, enfatiza que los museos deben representar a las culturas indígenas de manera equitativa, permitiendo que sus lenguas y saberes tengan un lugar central en la narrativa museográfica. Él sugiere que los museos sean “escenarios multiculturales y pluriétnicos”, y se conviertan en territorios donde la diversidad de saberes y prácticas de los pueblos indígenas pueda coexistir y ser respetada, reconociendo la autoridad de los líderes tradicionales y las prácticas ancestrales.

Además, los testimonios de Juliana y Andrea, mujeres del pueblo Teenek y Nahua de México, respectivamente, invitadas del Museo Regional Potosino, evidencian cómo el racismo y la discriminación hacia los pueblos indígenas persisten de manera evidente, tanto dentro como fuera de los museos. Las prácticas culturales, como la medicina tradicional y las lenguas originarias, a menudo son minimizadas o ignoradas, lo que demuestra una desigualdad estructural en la forma en que se valora el conocimiento indígena. Esta discriminación se manifiesta también en la falta de apoyo a la revitalización de elementos culturales como la vestimenta, la religiosidad y las lenguas indígenas, aspectos fundamentales de la identidad cultural que los museos deberían impulsar activamente. Asimismo, varios de los invitados insisten en la necesidad de trans-

formar la estructura de poder dentro de los museos.

Desde su perspectiva, es crucial que los pueblos indígenas asuman roles de liderazgo en las instituciones museísticas, tomando decisiones sobre la selección, interpretación y exhibición de los objetos. Esto no solo permitiría una representación equitativa, sino que también desafiaría las miradas paternalistas, coloniales y academicistas, que han predominado hasta ahora.

Las limitaciones de las narrativas museográficas tradicionales

Las limitaciones de las narrativas museográficas tradicionales son evidentes en diversos aspectos que impactan la capacidad para representar de manera justa y equitativa la rica diversidad cultural de las comunidades étnicas latinoamericanas. En primer lugar, estas narrativas tienden a privilegiar a ciertas culturas, resultando en una representación desbalanceada que marginaliza o invisibiliza a muchas otras. Este enfoque restrictivo no solo ignora las voces y perspectivas de las comunidades indígenas, sino que también perpetúa un marco antropocéntrico que coloca al ser humano como el eje central de la narrativa, desestimando otras formas de existencia y conocimiento que son esenciales para una comprensión holística del patrimonio cultural.

Una crítica significativa se dirige a la tendencia de las narrativas tradicionales a enfocarse en el pasado, destacando rituales y prácticas culturales sin considerar su evolución y relevancia en el presente. Este enfoque sugiere que los museos se ven atrapados en una representación estática de la cultura, lo que contribuye a una visión simplista y desactualizada.

Como menciona Carla Lozano: “a veces hablan de las comunidades indígenas como algo antiguo, algo muerto”, lo que implica que estas narrativas ignoran la continuidad y vitalidad de las prácticas culturales actuales. Este aspecto es fundamental, ya que las culturas no son entidades fijas; más bien, están en constante evolución, adaptándose y respondiendo a los desafíos contemporáneos. Por

lo tanto, es esencial que las narrativas museográficas incluyan la necesidad de mostrar las prácticas actuales de las culturas, reflejando su dinamismo y vitalidad en un mundo en constante cambio.

Además, es imperativo eliminar las miradas exóticas y románticas que frecuentemente distorsionan la realidad de estas comunidades. Estas representaciones superficiales no solo limitan la comprensión de las culturas, sino que también pueden contribuir a la perpetuación de estereotipos dañinos. En este contexto, es esencial que las narrativas museográficas sean más profundas, plásticas y complejas, ofreciendo una visión que respete y celebre la riqueza cultural de cada comunidad. El discurso crítico debe centrarse en la diversidad interna de las culturas, evitando la simplificación y fomentando una apreciación genuina de sus matices y complejidades.

Otro aspecto central que merece atención es la falta de diálogo intercultural que caracteriza a las narrativas museográficas tradicionales. Estas narrativas a menudo establecen jerarquías en las que algunas voces son privilegiadas sobre otras (generalmente las voces que provienen de la academia), en lugar de fomentar un intercambio genuino y enriquecedor entre diferentes conocimientos y culturas. Como lo menciona Abraham Yakinovik, del pueblo gitano de Colombia: “fomentar un diálogo equitativo es esencial para construir puentes entre diversas tradiciones y conocimientos, creando un espacio donde ninguna cultura tenga más peso que otra”.

En este sentido, Lozano enfatiza que los museos deben actuar como “casas de saberes” que no solo preserven objetos, sino que también fomenten un espacio para la práctica y el diálogo intercultural. Sin embargo, esta función se ve limitada cuando los museos son percibidos como espacios cerrados que excluyen a las comunidades de la participación activa en la narración de su propia historia. La falta de representación activa de estas voces en la creación de su propia narrativa es uno de los puntos más señalados por los líderes indígenas.

Aldemar, Abraham, Wilfrido, Andrea, Carla y Elvira coinciden al mencionar que es crucial que los museos “conserven esa historia ancestral, pero que también impulsen el proceso actual de los indígenas”. Este llamado refleja la necesidad de integrar el dinamismo

y las problemáticas asociadas con la continuidad cultural en las narrativas, reconociendo que el pasado y el presente están interconectados. La idea de que los museos deben no solo conservar, sino también dinamizar las prácticas culturales actuales, resuena fuertemente en el discurso contemporáneo sobre la función museológica.

Wilfrido destaca que hay que “visibilizar fuera del territorio lo que queremos expresar, que no se quede solo en un lugar”, lo que subraya cómo las narrativas tradicionales a menudo no logran reflejar las luchas y aspiraciones contemporáneas de las comunidades indígenas. Este reconocimiento de la conexión entre el pasado y el presente es esencial para comprender la identidad cultural en su totalidad, así como las dinámicas sociales y políticas que influyen en las comunidades, y que se expresan en una multiplicidad de voces y posturas.

Además, es crucial abordar cómo el patrimonio cultural se ve afectado por esta visión reduccionista. Las narrativas museográficas tradicionales a menudo excluyen la importancia de los lugares sagrados y de encuentro que, en la actualidad, están abandonados por conflictos, como menciona Wilfrido y Aldemar. Este olvido no solo menoscaba la relevancia de estos espacios, sino que también contribuye a la pérdida de identidad cultural en un contexto contemporáneo. La transformación de los museos en “territorios donde se guarda la memoria” implica reconocer la necesidad de un enfoque que priorice la conexión histórica, emocional y cultural entre las comunidades y su patrimonio.

Finalmente, se enfatiza que los museos deben ser herramientas de sanación que permitan a las comunidades redescubrir y reivindicar su historia. Al hablar de la “herida colonial”, se sugiere que las narrativas tradicionales a menudo perpetúan una visión y un legado de explotación y despojo. Para sanar esta herida, es esencial que los museos se transformen en espacios de diálogo, aprendizaje y co-creación, donde las comunidades no solo sean representadas, sino que también participen activamente en la construcción de su propia narrativa cultural.

Alianzas estratégicas entre museos y comunidades indígenas para co-construir el conocimiento

La relación entre los museos y las comunidades indígenas es fundamental para la co-construcción del conocimiento y la representación equitativa de las culturas vivas. Este proceso de colaboración requiere establecer alianzas estratégicas que permitan a las comunidades visibilizar sus necesidades y experiencias, al mismo tiempo que los museos actúan como facilitadores de este diálogo. Como señala Wilfrido, “se ha tratado de visibilizar las necesidades sobre todo gracias a la alianza con el Museo del Oro”. Esta afirmación pone de relieve la importancia de la colaboración en la construcción de narrativas culturales que reflejen la realidad de los pueblos indígenas, reconociendo su diversidad y complejidad.

Es crucial que los museos no se limiten a la exhibición de colecciones de objetos del pasado, sino que también reconozcan la vida actual y las problemáticas que enfrentan las comunidades. Wilfrido enfatiza que “no solo se enfoquen en una colección de objetos, sino que también se tenga en cuenta la vida actual, las problemáticas y las necesidades”. Esto implica que la participación activa de las comunidades en la creación de estas narrativas es esencial, ya que la co-construcción del conocimiento conlleva a que los pueblos indígenas no sean solo concebidos sujetos pasivos de exhibición, sino como actores activos en la formulación de sus historias y en la definición de su identidad. En este contexto, los encuentros interculturales juegan un papel significativo. Wilfrido menciona la importancia de realizar “encuentros interculturales para conocer y compartir saberes”. Estos espacios de diálogo son fundamentales para fortalecer la comprensión mutua, y fomentar la empatía y la cooperación entre los museos y las comunidades. Estos encuentros permiten que las comunidades compartan su saber, y al mismo tiempo, que los museos aprendan a partir de las experiencias y las visiones de los pueblos indígenas.

La conexión con el territorio y las raíces culturales de los pueblos indígenas debe ser parte integral de la misión de los museos. Como señala Juliana: “Deben regresar esos conocimientos a la zona,

los compañeros no saben nada, se están perdiendo muchas cosas”. Este llamado a la acción subraya la responsabilidad de los museos de contribuir al rescate y revitalización de los saberes ancestrales, así como a la transmisión de estos conocimientos a las nuevas generaciones. Además, Andrea destaca la relevancia de los sitios sagrados y de encuentro que deben ser respetados y preservados: “Los sitios más importantes para nosotros son las cuevas, los manantiales donde se recogen las sabidurías, y nada de esos hay en los museos”. Esta declaración subraya la conexión profunda que las comunidades indígenas tienen con su entorno, lo que implica que los museos deben reconocer, visibilizar y apoyar estos vínculos. La protección de estos espacios es esencial para mantener la continuidad de las prácticas culturales y espirituales de los pueblos indígenas. Y esa debería ser también una tarea permanente para los museos.

La necesidad de romper con narrativas unilaterales y de incluir a las comunidades en los procesos museográficos se hace de muchas formas evidente. Lucy Gómez, directora del Museo Zenú, resalta que “el discurso oficial estaba sustentado en una sociedad mestiza”, lo que evidencia la exclusión histórica de las voces indígenas. La co-construcción del conocimiento en los museos no solo es una cuestión de inclusión o justicia, sino también una oportunidad para enriquecer la narrativa cultural y social de un país diverso. Es imperativo que los museos se conviertan en plataformas donde se reflejen múltiples perspectivas, enriqueciendo así el discurso cultural y las historias locales, regionales y nacionales.

Elvira Espejo enfatiza también la necesidad de establecer alianzas estratégicas entre museos y comunidades indígenas. Esto se manifiesta en el proyecto del “Museo Portátil – MUSEF más cerca de ti”, una propuesta de este museo boliviano que se alinea con el lenguaje y las dinámicas de las comunidades, promoviendo un enfoque colaborativo en el que las comunidades no solo son informantes, sino coautores de las publicaciones. Elvira menciona que “gracias a toda esta propuesta se ha visto la necesidad de crear el museo portátil e ir a las comunidades, salir de la ciudad y llevar el patrimonio a su lugar de origen”, lo que resalta la importancia de construir un espacio que no solo refleje el pasado, sino que también dialogue con la realidad actual de las comunidades indígenas.



Imagen 1. Elvira Espejo en el Museo Portátil MUSEF. Fuente: Página web del Museo Nacional de Etnografía y Folklore. <http://musef.gob.bo>.

La idea de compartir y dialogar mediante estas publicaciones y, sobre todo, mediante esta propuesta de museo portátil, se plantea como un trabajo a largo plazo; también se menciona que este proceso no se trata simplemente de un trabajo de campo, sino de una “crianza mutua y alimentación” (Espejo, 2022), donde ambos actores —museos y comunidades— se benefician y enriquecen mutuamente. Esto refleja una visión inclusiva que fomenta el intercambio de saberes, creando un espacio donde las tradiciones y la memoria se reavivan. Este enfoque de reciprocidad es esencial para la construcción de un conocimiento que sea auténtico y representativo de las experiencias de las comunidades.

Carlos López, director del Museo del Oro Nariño, también aboga por romper con los estereotipos y construir un museo que no solo se piense desde lo arqueológico. Esto implica una revalorización del conocimiento indígena y un reconocimiento de la riqueza cultural actual, promoviendo un entorno donde las comunidades puedan expresar sus realidades y luchas. La transformación de los museos en espacios antropológicos vivos permitiría una interpretación más profunda y significativa de las identidades culturales indígenas.



Imagen 2. Maletas Nariño. Fuente: Página web del Museo del Oro Nariño
<https://www.banrepcultural.org/noticias/asi-es-narino-arte-y-pensamiento>

Eduardo Saucedo, director del Museo Regional Potosino de México, llamó la atención sobre la necesidad de dejar de considerar a las comunidades indígenas como algo homogéneo, reconociendo la diversidad de perspectivas, voces y posturas que existen a su interior. De igual forma, resaltó la importancia de pensar en los museos no sólo como espacios de exhibición del patrimonio cultural indígena, sino también como espacios educativos, apropiados para el diálogo intercultural, y ocupados en generar empatía, entendimiento y en visibilizar no solo la diversidad histórica y cultural de los pueblos indígenas, sino la de todos aquellos grupos sociales y comunidades que han sido invisibilizados por los discursos hegemónicos y que se mantienen al margen de la historia oficial, pero que con su riqueza y diversidad, enriquecen a nuestras naciones. También señaló la necesidad de concebir la participación de los pueblos indígenas en los museos más allá del mero papel de consultores o asesores en proyectos museológicos.

Finalmente, la llamada que realizan varios de los participantes a crear “escenarios multiculturales y pluriétnicos que permitan representarse” destaca la necesidad de que los museos sean espacios inclusivos, donde se respeten y valoren las diversas identida-

des culturales. Esto se traduce en la co-construcción de un conocimiento que es vital no solo para los pueblos indígenas, sino para la sociedad en su conjunto, fomentando el respeto, la empatía y la valoración de la diversidad cultural en el ámbito museal.

La memoria biocultural juega un papel fundamental en este proceso, ya que implica un reconocimiento de los saberes compartidos entre museos y comunidades. Sin embargo, es vital que se reconozca que, como menciona Carla, “a veces vemos en los discursos de los intelectuales cómo se llevan el crédito de los saberes de los pueblos y eso tiene que acabar”. Esta afirmación resalta la urgencia de promover un diálogo equitativo y colaborativo, en el que los saberes indígenas sean valorados y respetados. Es imperativo que los museos reconozcan su papel como custodios de este conocimiento y actúen de manera responsable.

En este contexto, muchos de los asistentes destacan que “es importante que hermanos indígenas estén en las direcciones de los museos”, lo que implica que su representación en las decisiones que afectan sus culturas es esencial para una colaboración efectiva. Para ello, es necesario la formación de cuadros indígenas, para cultivar un respeto mutuo y una escucha activa que contemple la diversidad de las voces. De esta manera, se puede crear un espacio de co-construcción de conocimiento que no solo respete, sino que también celebre y difunda ampliamente las realidades culturales de las comunidades indígenas. Asimismo, se debe trabajar hacia un equilibrio que propicie nuevas formas de conocimiento e interpretación. Esta búsqueda de una construcción y discusión colectiva es crucial para romper los lugares establecidos y crear espacios abiertos polifónicos y de intercambio compartidos.

Conclusiones

La representación de los pueblos indígenas en los museos ha estado marcada por la exclusión y la perpetuación de visiones y narrativas hegemónicas, coloniales y eurocéntricas, que han invisibilizado sus conocimientos y cosmovisiones.

A pesar de que los museos deberían ser espacios inclusivos y

de diálogo, frecuentemente priorizan un enfoque centrado en objetos del pasado, lo que les impide abordar las problemáticas contemporáneas que enfrentan estas comunidades, como el despojo territorial, la vulneración de derechos y la lucha por la identidad. Este enfoque desactualizado refuerza una visión parcial y desinformada de los pueblos indígenas, desconectada de su realidad actual. Pues resulta innegable que, hasta el día de hoy, los museos y las museografías se han ocupado primordialmente de la belleza superficial y estética de los bienes culturales, sin profundizar con mayor ahínco sobre la dimensión histórica, social, cultural y política que los conforma. Por eso es imprescindible mirar y comprender los patrimonios indígenas desde la praxis. Comenzando por cuestionarnos a nosotros mismos sobre la forma en que miramos y entendemos al mundo.

Por su parte, el Consejo Internacional de Museos (ICOM), como se pudo observar, ha estado modificando continuamente su definición de museos, subrayando la necesidad de adaptar estos espacios a las realidades cambiantes y a las demandas de inclusión y respeto hacia los pueblos indígenas. El conversatorio “Museos y pueblos originarios: Encuentro de visiones y saberes”, celebrado en el marco del segundo aniversario del Grupo Salamanca de Investigación en Museos y Patrimonio Iberoamericano (GSIM), brindó la oportunidad de dialogar, explorar y reflexionar sobre nuevas perspectivas que son fundamentales para esta transformación.

Actualmente, resulta imperativo dejar de lado las visiones exóticas, románticas y parciales de los pueblos indígenas, así como de su historia, sus culturas y sus bienes patrimoniales. Es necesario ser más drásticos en este sentido y trabajar para favorecer nuevas formas de conocimiento que desborden el ámbito meramente académico o técnico-científico en el universo de los museos. Es vital sumar, cada día con más fuerza, las distintas visiones y saberes de los pueblos originarios, reconociendo su valor y pertinencia en el contexto actual.

Aún persiste la apropiación del conocimiento indígena por parte de académicos, quienes excluyen a los pueblos originarios como coautores de las narrativas museísticas. Superar estas des-

igualdades requiere un enfoque colaborativo donde las comunidades indígenas participen activamente en la producción de conocimiento y en la toma de decisiones dentro de los museos. El liderazgo indígena en la gestión museística se convierte en una herramienta esencial para dismantelar y decolonizar las estructuras coloniales de poder y promover una representación auténtica y equitativa de sus culturas.

Los pueblos indígenas deben ser, para los museos, no solo colaboradores y aliados, sino también un recordatorio permanente de la necesidad que tenemos de acercarnos, conocer y dar cabida a todos aquellos grupos sociales que han sido marginados, excluidos e invisibilizados por largo tiempo, ya sea por la historia oficial, la educación formal, las entidades gubernamentales o las propias instituciones culturales. Este entendimiento implica una transformación radical en la forma en que los museos conciben su misión y su relación con las comunidades y los grupos étnicos. El patrimonio cultural a menudo es exotizado y considerado solo desde una estética superficial, sin reconocer el contexto histórico y biocultural que lo conforma, ni la polifonía de voces que contribuyen a darle su valor y sus múltiples significados. Esta visión simplista limita la comprensión del patrimonio y lo convierte en un objeto de consumo, en lugar de un elemento vital de la identidad cultural.

Para avanzar hacia una representación justa, es crucial que los museos se transformen en espacios multiculturales y pluriétnicos, donde se respeten y valoren las lenguas, cosmovisiones, prácticas culturales y saberes indígenas. Combatir el racismo y la discriminación estructural es parte fundamental de este proceso, y esta tarea debe ser concebida también como una labor eminentemente museológica.

Las narrativas tradicionales de los museos presentan serias limitaciones, privilegiando ciertas culturas y manteniendo una perspectiva etnocéntrica que margina a muchas comunidades, en especial a las comunidades indígenas. Estas narrativas tienden a representar las culturas indígenas como algo del pasado, ignorando su vitalidad y relevancia actual. Sin embargo, este conversatorio nos permitió ver que los pueblos indígenas están más vivos

que nunca, ávidos de reformular su relación con los museos y otras instituciones educativas y culturales, por lo que salta a la vista la necesidad ineludible de incorporarlos en el trabajo diario continuo y dinámico de dichas instituciones. La relevancia de los saberes indígenas en la contemporaneidad debe ser analizada, comprendida y ampliamente divulgada, ya que estas comunidades siguen representando un referente invaluable a la diversidad cultural y al entendimiento de la realidad pasada y presente de nuestro mundo.

Otro desafío importante es la representación superficial, romántica y exotizada de las comunidades indígenas, que perpetúa estereotipos dañinos. Los museos deben ofrecer una visión más profunda y compleja, mostrando la riqueza, las contradicciones y la diversidad de las culturas indígenas, sin caer en simplificaciones ni en visiones románticas y esteticistas. El diálogo intercultural debe ser genuino y equitativo, promoviendo el intercambio de saberes entre diversas culturas para construir una comprensión más respetuosa y completa de las interacciones culturales. Este proceso de diálogo requiere que los museos se conviertan en espacios donde las comunidades indígenas puedan construir sus propias narrativas. No se trata solo de conservar su memoria ancestral, sino de visibilizar sus prácticas y problemáticas contemporáneas, integrando pasado y presente en una narrativa continua que refleje el dinamismo y la experiencia viva de estas culturas.

Además, los museos deben lograr que los pueblos originarios y otros grupos que han permanecido al margen de estos recintos se apropien plenamente de ellos, dándoles un nuevo significado y dotándolos de renovados objetivos. Uno de los mayores retos es hacer que estos grupos, que no asisten o no conocen los museos, encuentren motivos para desear venir a estos recintos y apropiarse de ellos. Este cambio de paradigma implica transformar los museos en espacios plurales de diálogo e intercambio de visiones y saberes, pero también en espacios lúdicos, educativos y sorprendentes, que pasen de ser templos impolutos a nuevas ágoras, diversas, plurales y abiertas para todos, en las cuales confluyan los saberes, la diversidad y el goce de los pensamientos y los sentidos. La relación con los pueblos originarios es clave en todo este proceso.

Para garantizar una representación auténtica, los museos deben ser espacios de co-creación donde las comunidades participen en las exposiciones y en la toma de decisiones. Este enfoque debe estar sustentado en el respeto mutuo y la colaboración, que son esenciales para romper estereotipos y crear escenarios que valoren tanto el patrimonio cultural ancestral como el contemporáneo. La apertura hacia el diálogo y la participación activa de las comunidades es fundamental para que los museos cumplan su función de manera justa, inclusiva y transformadora. Al integrar estas nuevas perspectivas sobre la definición de museo y el entendimiento del patrimonio, se puede vislumbrar un futuro en el que los museos no solo conserven la memoria del pasado, sino que también sean agentes activos en la construcción de un presente y futuro más equitativo y respetuoso con las comunidades indígenas y con muchos otros grupos y actores sociales. Solo así se logrará una representación justa y el reconocimiento pleno de la diversidad cultural, permitiendo que los museos se conviertan en verdaderos espacios de encuentro y reflexión en torno a la riqueza de las culturas y el papel de la diversidad cultural en el mundo contemporáneo.

No obstante, es necesario detenernos en el concepto mismo de “representación auténtica”, que aparece de manera recurrente en los debates museológicos. Esta categoría, lejos de ser neutra, encierra tensiones: ¿qué actores deciden qué es lo auténtico y bajo qué parámetros se define? En la práctica, los museos trabajan con sujetos diversos y con voces plurales, no con comunidades homogéneas. Por ello, más que buscar una supuesta autenticidad esencial, lo que resulta pertinente es reconocer los procesos de mediación, negociación y co-creación a través de los cuales se configuran los relatos museográficos. La fuerza de las representaciones no radica en su fidelidad a una verdad única, sino en la capacidad de abrir espacios de encuentro y diálogo intercultural donde distintas memorias y perspectivas se articulan, se debaten, se disputan y se concilian.

Finalmente, deseamos llamar la atención sobre el hecho de que en muchos de los testimonios indígenas plasmados en el encuentro que aquí hemos analizado, aparecen esbozados con toda claridad los sentidos y significados de una serie de conceptos teóricos que han alimentado la discusión sobre los museos, los pueblos indígenas y el patri-

monio cultural, desde hace muchas décadas. Por ejemplo, “producción histórica” (Trouillot, 2017), “activaciones patrimoniales” (Prats, 2005), “aprendizajes prácticos” (Wenger, 2001) y “apropiaciones” de saberes desde múltiples experiencias (Rockwell, 2018). Sin embargo, y más allá de su relevancia académica, los sentidos y saberes que existen detrás de estos y otras aportaciones teóricas y académicas, no han podido convertirse en catalizadores que impulsen en la realidad los cambios y transformaciones que los tiempos actuales demandan.

Asimismo, las ideas y reflexiones hasta aquí revisadas nos hacen pensar no sólo en la necesidad de la incorporación plena de las visiones y los saberes indígenas en los museos y las instituciones educativas y culturales, sino también, en las diferentes formas en que pueden o deben incorporarse. Así, resulta claro que la incorporación de los pueblos y comunidades indígenas al quehacer de los museos ha prevalecido hasta hoy, sobre tres de cuatro niveles posibles (cfr. Pabón, 2021, p. 330); una incorporación que se ha venido dando lentamente y en diversos grados y que, en muchos casos, no ha sido aún plena.

Así, se habla de un primer nivel de las comunidades indígenas como exhibición (que es el nivel que hasta hoy ha prevalecido). En segundo lugar, estarían las comunidades como consultores, asesorando aspectos puntuales relacionados con su historia, su cultura y sus bienes patrimoniales. Un tercer nivel, más difícil de encontrar en nuestros días, sería el de las comunidades como participantes, en donde éstas se involucran activamente en la selección, colecciones, interpretaciones y la creación de guiones, exposiciones y proyectos museológicos. Y finalmente, estaría un cuarto nivel, que es el que luce más lejano de alcanzar, pero que resulta de vital importancia en la actualidad, y que sería el de las comunidades indígenas como administradoras o gestoras, con poder de decisión o un nivel equilibrado de negociación en la toma de decisiones de las políticas y procesos museológicos y educativos.

Esperamos encarecidamente que encuentros como el que hemos aquí analizado nos permitan seguir avanzando de manera firme y sostenida, hacia estos y otros objetivos necesarios para reformular el papel que los museos y las instituciones educativas y culturales deben asumir en el umbral del siglo xxi.

Referencias

- ARNALDO, Francisco; HERRERO, Alicia; DI PAOLA, Modesta. *Historia de los museos. Historia de la museología*. Gijón: Trea, 2020. 440 p.
- BANCO MUNDIAL. *Pueblos indígenas: Panorama general*. Definición de pueblos indígenas. Banco Mundial, 2023. Disponible en <https://www.bancomundial.org/es/topic/indigenouspeoples>
- BONFIL BATALLA, Guillermo. *El concepto de indio en América: una categoría de la situación colonial*. *Anales de Antropología*, v. 9, p. 105-124. 1972
- BUSTAMANTE, Jesús. Museos, memoria y antropología a los dos lados del Atlántico. Crisis institucional, construcción nacional y memoria de la colonización. *Revista de Indias*, Madrid, v. 72, n. 254, p. 15-34, 2012.
- ESPEJO, Elvira. *Intervención en el Conversatorio Internacional "Museos y pueblos originarios: Encuentro de visiones y saberes"*. Grupo Salamanca de Investigación en Patrimonios y Museos (GSIM), 2022. Conferencia.
- ICOM (International Council of Museums). *Definition of museum*. ICOM, 2022. Disponible en <https://icom.museum/en/resources/standards-guidelines/museum-definition/>
- INIESTA, Montserrat. Els gabinets del món. In: INIESTA, Montserrat. *Antropologia, museus i museologies*. Lleida: Pagès Editors, 1994.
- INIESTA, Montserrat. Historias y museos. *BMM Cuaderno Central*, n. 55, p. 25-28, 2001.
- NAVAJAS, Óscar. Museología: Alma y ciencia de una entidad social. In: ARRIETA URTIZBEREA, Iñaki; DÍAZ BALERDI, Iñaki (ed.). *Patrimonio y museos locales: temas clave para su gestión*. El Sauzal (Tenerife): PASOS Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, 2021. Colección PASOS Edita, n. 29, p. 95-112. ISBN 978-84-88429-44-5.
- ORGANIZACIÓN DE ESTADOS IBEROAMERICANOS PARA LA EDUCACIÓN, LA CIENCIA Y LA CULTURA (OEI). *Carta Cultural Iberoamericana*. Madrid: OEI, 2015. Disponible en: <https://oei.int>.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). *Convenio sobre pueblos indígenas y tribales, 1989*. Ginebra: OIT, 1989. n. 169.
- PABÓN, Jhonny. Participación de comunidades en el Museo Nacional de Colombia desde un análisis histórico normativo. *Chungara Revista de Antropología Chilena*, v. 53, n. 2, p. 329-340, 2021.
- PEERS, Laura; BROWN, Alison (ed.). *Museums and source communities*. London; New York: Routledge, 2003.
- PRATS, Llorenç. Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de Antropología Social*, n. 21, p. 17-35, 2005.
- ROCKWELL, Elsie. Repensando institución: una lectura de Gramsci. In: ROCKWELL, Elsie. *Vivir entre escuelas: relatos y presencias. Antología*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2018.
- SAUCEDO, Eduardo. Museos, educación y Ciencias Sociales, en el umbral histórico del siglo XXI. *Boletín del Museo Regional de Atacama*, Copiapó-Atacama-Chile, edición extraordinaria, n. 9, año 9, p. 19-30, 2021.
- SHAHEED, Farida. *Report of the Independent Expert in the Field of Cultural Rights A/HRC/17/38*. Geneva: United Nations Human Rights Council, 2011.
- STURTEVANT, William. Does anthropology need museums? *Proceedings of the Biological Society of Washington*, v. 182, p. 619-650, 1969.
- TROUILLOT, Michel-Rolph. *Silenciando el pasado: El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares, 2017.
- VAN GEERT, Fabien; CANALS, Alejandra; GONZÁLEZ, Yadur Nahuel. La representación multicultural del indígena en los museos de comunidad latinoamericanos. *Boletín Americanista*, Barcelona, n. 77, 2019. Universidad de Barcelona.
- WENGER, Etienne. *Comunidades de práctica: Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós, 2001.

Eduardo R. Saucedo Sánchez de Tagle | Doctor en Antropología. Profesor-investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia de México y presidente del Grupo Salamanca de Investigación en Museos y Patrimonio Iberoamericano (GSIM). E-mail: eduardo_saucedo@inah.gob.mx | Orcid: <https://orcid.org/0009-0008-8580-2438>.

Vanessa Calvimontes Díaz | Doctoranda en Ciencias Sociales. Master en Evaluación y Gestión del Patrimonio Cultural. Investigadora adscrita del MUSEF y miembro del Grupo Salamanca de Investigación en Museos y Patrimonio Iberoamericano (GSIM). E-mail: vane.calvimontes@gmail.com | Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6655-1206>.

[<< Voltar ao início](#)